

Letras y opiniones

Una revista suele ser más que una revista. Resultado tanto de intereses compartidos como de especiales divergencias. Muchas veces es la conciliación de múltiples criterios, actitudes y vidas personales. Todo esto emerge de las cuatro entrevistas que Sergio González Levet realiza a otros tantos testigo-actores de la publicación que fue *Revista Mexicana de Literatura*.

Con fecha noviembre de 1980 aparece *Letras y opiniones*,¹ un libro de charlas, reflexiones, entrevistas y testimonios, en el que los principales actores son, por un lado, la literatura y, por el otro, la mencionada publicación. *Letras y opiniones* está dividido en dos partes. La primera la componen entrevistas a tres intelectuales mexicanos que tuvieron que ver con lo que en su tiempo fue, si no la única, sí la más (o menos) controvertida revista literaria: Huberto Batis, Inés Arredondo y Juan García Ponce. La segunda, completada con entrevistas y monólogos de estudiosos y hacedores de literatura: Melo, Todorov, Onetti, Luchting, Arreola, Brushwood y Cortázar.

En las primeras páginas Batis plantea lo que fue la revista a lo largo de sus diferentes consejos editoriales y establece la base para el mejor entendimiento de las entrevistas ulteriores. Batis reseña las características de su publicación y de su grupo (el tercero) y se entretiene en relatar los avatares sufridos durante sus años de ejercicio. Batis se yergue como el observador

que describe trayectorias e intereses, no sólo de los hacedores de la revista, sino del mundillo intelectual de la época.

Huberto Batis cita, recuerda, nombra y compone una geografía y un tiempo específicos. El De Efe de la segunda mitad de los 60. Aparecen apelativos y personajes: Gurrola, García Cantú, Ibarguengoitia. Surgen anécdotas y se echa luz a los entretelones. Concitado por las preguntas del entrevistador, recorre crestas y simas y, afortunadamente, se detiene en la anécdota. De su recuento, el lector obtiene una panorámica de acontecimientos y vicisitudes de un México que terminaba en un De Efe.

Inés Arredondo se detiene en la microhistoria. Las reuniones del Consejo en una colonia clasemediera, la revista como apoyo y ejercicio de una formación personal. Inés se declara parte del grupo y de todo aquello recuerda el deseo compartido de aprehender algo de la cultura universal y su desprecio por el chauvinismo ensarapado del enemigo. Miembro de la tercera etapa de la Revista, Inés Arredondo reconoce deudas literarias y apoyos financieros. La sesuda participación de *los cabezas* de grupo: Antonio Alatorre, Octavio Paz; y el amoroso sostén económico de Loera y Chávez (impresor) que si "no nos metió a la cárcel fue porque no quiso".



¹ Ediciones Punto y Aparte. Xalapa. 1980.



González Levet, que había orientado sus preguntas para que Huberto Batis introdujera lo que fue la revista, las pronuncia ahora para que Inés Arredondo charle de problemas económicos y criterios de publicación. En cuanto a lo segundo, Inés acuerda con Batis en el imperativo de la calidad y en la necesidad de difundir la cultura universal que en muchos de los inte-

grantes de la tercera etapa derivó en pasión por Thomas Mann y Pavese (entre otros).

En la entrevista más extensa, García Ponce se encarga de enjuiciar las actividades de grupo y revista. Prohija ideas, reflexiones y odios. Pasa lista al grupo (Arredondo, Inés; Batis, Huberto; Frayre, Isabel; Melo, Juan Vicente) e insiste en la actitud: "buscar ante todo la calidad literaria para la revista, y también mantener una vigilancia crítica en varios aspectos". Insiste en el apoyo dado por la revista a la difusión de la cultura universal, así como a la que en pro de la literatura (a secas) realizaban con reseñas, ensayos y notas.

Como objeto de recuerdo, como tema para dejar florecer la nostalgia, la *Revista Mexicana de Literatura* significa muchas y diferentes cosas para los entrevistados. García Ponce paldea el pasado y enjuicia. La aportación de la "revista (...) fue creer que no tenía que aportar nada, creer que la literatura es absolutamente gratuita, que no le hace falta a nadie más que si uno se crea esa necesidad". Deduce que el grupo resultó producto de una época y de una situación especial y, por ende, irrepetible. García Ponce resume, pontifica, lapida y, en ocasiones, contradice lo dicho por los anteriores. De las entrevistas quedan claras muchas cosas: Una revista abierta a la cultura universal, un grupo de intelectuales que asume la literatura como ejercicio profesional, el rechazo del nacionalismo cuando éste significa guaraches o crepúsculos a la Indio-Fernández, Paz y Segovia como mentores, García Ponce como elemento de

cohesión aunque no como "jefe" y, por último, la calidad de lo creado como requisito indispensable.

La segunda parte de *Letras y opiniones*, es una serie de charlas acerca de la literatura; aunque, como el título del libro adelanta, algunas se quedan en la mera opinión. Interesantes varias de ellas porque el opinador se compromete con una o dos declaraciones (Brushwood) o, como en el caso de Onetti, porque éste da rienda suelta a sus pensamientos y obsesiones o porque, cuando llegamos a la entrevista con Melo, éste alude (necesariamente) a su grupo y a su revista. Menos interesante que la primera, esta segunda parte tiene la virtud de la agilidad de una buena charla donde, más que lo que se dice, importa la manera en que fue dicho.

Luis Arturo Ramos

